

Consuelo Triviño narra las vicisitudes de los inmigrantes colombianos en España

Álvaro Antonio Bernal
University of Pittsburgh at Johnstown, EE. UU.
alvaro.bernal@pitt.edu

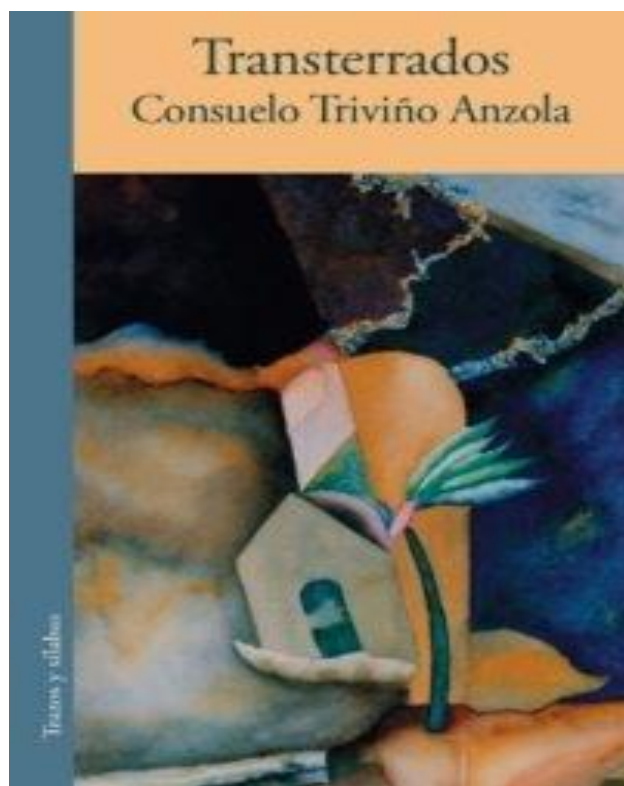
Entrevista con la escritora colombiana Consuelo Triviño sobre su novela más reciente, *Transterrados* (2018), que explora la vida de colombianos inmigrados en España.

Palabras clave: Consuelo Triviño, literatura colombiana, migración colombiana, inmigrantes en España

Interview with the Colombian Author Consuelo Trivino about her recent novel *Transterrados* (2018), a book that explores the lives of Colombian immigrants in Spain.

Keywords: Consuelo Triviño, Colombian literature, Colombian migration, immigration in Spain

“Tenía que dar cuenta del desplazamiento de nuestras gentes por motivos personales, políticos o económicos”



Introducción

Consuelo Triviño (Bogotá, 1956) es doctora en Filología Románica por la Universidad Complutense de Madrid y está asociada al Instituto Cervantes en Madrid, donde reside desde 1983. Es autora de numerosos libros de cuentos, estudios críticos, ensayos y antologías, además de tres novelas publicadas entre 1998 y 2009, ya consideradas por la crítica literaria internacional más exigente entre las obras mejor escritas y narradas de la literatura latinoamericana. Su primera novela, *Prohibido salir a la calle* (1998), se ha señalado como paradigma de la novela urbana y una de las mejores novelas colombianas.

Acaba de publicar en España y en Colombia su última novela, *Transterrados* (2018), en cuya estructura polifónica y coral se detalla la vida de los inmigrantes latinoamericanos, en particular colombianos, en España. La historia apasionante y articulada de manera ingeniosa desde diferentes perspectivas reflexiona sobre un tema muy recurrente en la actualidad que se vive en múltiples lugares del mundo: la problemática de los migrantes pobres, acorralados y muchas veces despreciados que se tienen que enfrentar al mundo de la soledad, el desarraigo y la discriminación. En las páginas de la novela de Triviño encontramos un universo de anécdotas e historias desgarradoras de individuos que tuvieron que dejar su país en busca de un mejor destino. Triviño en esta entrevista responde a varias inquietudes que tienen que ver, en principio, con la situación de los colombianos en España, el escenario de la autora como ciudadana de dos países, y también, con aspectos específicos de su novela en la que se observa el desencuentro y los conflictos de los diferentes personajes.

Alvaro Antonio Bernal. Aunque pueda parecer una obviedad, quisiera que nos comentaras acerca de cómo surgió la temática de la novela.

Consuelo Triviño. El tema de la emigración hacia España, sobre todo latinoamericana, que aborda mi novela *Transterrados*, rondaba en mi cabeza desde hacía muchos años, pero no encontraba la forma de convertirlo en relato. La mayoría de las historias de mis libros transcurren en atmósferas reconocibles en Colombia y esta novela implicaba dar el salto a esta otra orilla. El espacio para mí es tanto físico como psicológico. El espacio de mis novelas está muy alejado de una guía o un plano turístico y pretendo que sea percibido como familiar más allá de las fronteras. Fue un reto indagar en la dimensión psicológica que suscita el lugar a donde se llega, sobre lo que sucede cuando alcanzas otra orilla. Tenía que dar cuenta del desplazamiento de nuestras gentes por motivos personales, políticos o económicos. Claro que ya le había dado vueltas, e incluso escribí un cuento sobre la relación de una emigrante con sus parientes que se quedan allá.

Después apareció el protagonista, un joven periodista amenazado que huye de la violencia y busca fuera de su país una salida profesional. Al llegar, se dedica a diversos oficios, antes de vincularse a un periódico de y sobre latinoamericanos. Con él quería poner en evidencia la sensación de ajenez que se sufre cuando llegas a un lugar cuyos códigos ignoras. Luego aparecieron otros personajes como parte de una red de conexiones que los vinculan a una y otra orilla, personas que han tenido que ver con el conflicto en nuestro país: víctimas y victimarios, responsables de masacres.

AAB. ¿En algún momento, pensaste que te debías una historia que uniera los dos mundos en los que te desarrollaste personal y profesionalmente?

CT. Efectivamente, *Transterrados* significa una nueva etapa en mi proceso de escritura, una oportunidad de llevar a la ficción lo que implica ser de un lugar y arraigar en otro. La novela tiene algo de autobiografía porque se alimenta del conocimiento directo e indirecto que he tenido de la inmigración en España. Yo misma soy “transterrada”, en cuanto he arraigado en una tierra que se ha convertido para mí en una segunda patria.

Pero este arraigo no se produce, en la mayoría de los casos, en la novela. La frustración de muchos personajes se debe a su desarraigo, a la resistencia interior al reto mayor que significa arrancar sus raíces. Esto, a mi entender, limita a los emigrantes a la hora de integrarse y ganarse con ello el derecho a ser tratados como iguales en la sociedad de acogida. Arraigar, transterrarse, no significa romper con las raíces, ya que la tradición vivirá en cada uno si esta es profunda, sólida y verdadera.

Lo inevitable en esta novela era abordar la relación con el país que se deja, las heridas que marcan a los personajes, las secuelas del conflicto que condenan a algunos a una existencia semioculta, a construir un relato sobre sí mismos hecho de verdades y mentiras. Otros, se ven forzados a conciliar realidades opuestas, a vivir en una suerte de esquizofrenia que les impide vislumbrar el horizonte o trazarse un itinerario de futuro para alcanzar sus metas. También es verdad que la necesidad tuerce el destino de las personas, de modo que solo pueden hacer lo que las circunstancias les permiten.

AAB. ¿Qué significa para ti ser inmigrante colombiana en un país como España?

CT. La verdad es que nunca fui una emigrante de los que habitan *Transterrados*. La inmigración es un fenómeno de los últimos veinte años en España. Llegué a este país a principios de los años ochenta cuando no había inmigración, o había muy poca. La mayoría de los latinoamericanos que conocí eran estudiantes universitarios, algunos, como yo, becados por organismos españoles; otros vivían de la renta familiar y unos cuantos malvivían profesando una bohemia que consideraban ligada a la creación artística. Quienes venían dispuestos a convertirse en escritores tenían en la mente el ejemplo de los autores del *boom* instalados en Barcelona. Esta no fue mi apuesta, a pesar de que traía un librito de cuentos premiado en un concurso literario en Colombia. Mi opción fue continuar con los estudios de doctorado y dedicarme a la tesis, lo que significó más de cinco años de investigación y de publicaciones académicas.

AAB. ¿Cómo se han unido esos dos mundos en tu vida?

CT. Afortunadamente nunca he roto con los vínculos familiares ni con las amistades que dejé. Estos lazos afectivos me mantienen unida a Colombia. Además, he tenido la suerte de que me hayan publicado casi todos los libros allí en editoriales como Planeta, Seix Barral y Sílabas. Este año, por ejemplo, presenté en la Feria del Libro la edición colombiana de *Transterrados*, cuya edición española ya se había presentado en la Feria del Libro de Madrid.

Lo negativo de la distancia, como autora, es que no estás en tu país, próxima a los espacios de influencia que ayudan a visibilizar tu obra. Por este motivo, quizás (ignoro si existen otros), no se me ha tenido en cuenta en las distintas delegaciones de autores que organismos como la Cancillería envía a foros internacionales. Tampoco tengo conexión con las redes que visibilizan tu trabajo y financian la traducción de la obra a otras lenguas (al margen del papel que cumplen los agentes literarios que cobran por hacer este trabajo). Por esa misma razón me sorprenden las casualidades, y la azarosa travesía de la obra, que a veces me depara gratas sorpresas, como encontrarme reseñada en un importante diccionario internacional de creadoras con una ficha muy bien documentada.

AAB. En la actualidad, ¿cuál crees que es el estereotipo que manejan los españoles de los inmigrantes colombianos?

CT. Para el común, el estereotipo de colombiano era negativo y se relacionaba con el narcotráfico y la prostitución. En la actualidad es abrumadora la variedad cultural y étnica de la inmigración en España, como creo que se aprecia en *Transterrados*, y es muy difícil distinguir estereotipos. Quizás correspondería clasificarlos por oficios: magrebíes y africanos dedicados en su mayoría a la recolección de frutos en las zonas rurales de comunidades como la de Valencia y Andalucía. Asiáticos y paquistaníes instalados en los barrios acaparando el comercio de proximidad

con tiendas abiertas a altas horas de la madrugada y últimamente con salas de belleza dedicadas exclusivamente a las uñas. La inmigración colombiana tiende a quedarse en los centros urbanos donde los hombres se han dedicado a la construcción y las mujeres al sector de los servicios: atención y cuidado de niños y ancianos y hostelería. A estos colectivos se unen los ciudadanos procedentes de países del Este de Europa que se reparten entre las reformas de pisos, y las mujeres en el sector de los servicios. Por otro lado, hay una inmigración de gitanos rumanos bastante estigmatizada debido a que malvive en las calles y en las chabolas rebuscando entre las basuras materiales para reciclar. Otra cosa es el reciente fenómeno de las bandas latinas relacionadas con el narcotráfico y con un tipo de violencia urbana, que captan a los hijos de los inmigrantes y que conspiran contra su proceso de integración.

AAB. ¿Qué tan integrados crees que están los colombianos dentro de la cultura y sociedad española?

CT. Tradicionalmente ha habido un grupo de colombianos con estudios, instalados en España y que ejercen profesiones como la Medicina, la Odontología, muchos de ellos prestigiosos y reconocidos. Asimismo se encuentran profesionales que llegaron a este país a realizar estudios de tercer ciclo y se instalaron definitivamente en centros educativos y administrativos. También se encuentran periodistas que empezaron realizando algún curso y decidieron quedarse en este país. Yo misma pude obtener una plaza en una institución pública después de haber superado un concurso de méritos. Quiero decir que no es imposible, pero que dada la competencia y la disminución de la oferta de empleo en los últimos años, estas posibilidades se reducen. Esto afecta a la mayoría de los personajes de *Transterrados*.

AAB. Una de las características más interesantes de la novela es la polifonía de la narración. Es decir, como se llega a contar una historia desde diferentes perspectivas. ¿Cómo lograste armonizar las diferentes voces en el texto?

CT. Así es, en *Transterrados*, como he dicho, surgió primero el protagonista aterrizando en Madrid, con su desconcierto ante un mundo donde se siente ajeno. Luego apareció la mujer que lo ayuda a poner los pies en la tierra y a la que se aferra de manera enfermiza. El resto de los personajes emergen de las redes que los sostienen y, a la vez, los asfixian. Fue preciso recorrer un largo camino con cada uno de ellos hasta encontrar la voz narrativa de Constanza. La construcción de este personaje obedece a una estrategia de distanciamiento respecto al relato. Se necesita la mirada ajena para sacar mayor provecho de detalles que podrían pasar desapercibidos para quienes están inmersos en la realidad de la que se pretende dar cuenta. Lo paradójico es que el personaje Constanza se va transformando hasta llegar a compartir los sentimientos de los inmigrantes que conoce. Al final del relato ella misma es una desarraigada que no encuentra asidero en su sociedad.

AAB. Algo también que se nota en la narración es el contrapunteo del español de España y aquel de los diferentes países latinoamericanos; a veces pareciera que no es tan sencillo entendernos. ¿Cómo se articulan esos registros y cosmovisiones en la novela?

CT. Puede decirse que hablamos la misma lengua, pero no el mismo idioma, ya que traemos de nuestra tierra modismos y variedades que en otros contextos pierden la carga emocional y el sentido que se les asigna. El tema del idioma surge en *Transterrados*, naturalmente. Lo que no se piensa es que la misma sorpresa ante un uso desconocido podrían tenerla los habitantes de las distintas regiones de un país. Por ejemplo, un peruano de la sierra no hablará igual que su compatriota de Lima. En Colombia, el habla de Nariño no es la misma de la zona cafetera. Lo ideal sería que cada individuo desarrollase una conciencia de la diversidad y aprendiera a pactar con el otro una forma de entenderse. En cualquier caso, siempre se produce un pacto entre los hablantes. Instituciones tradicionalmente conservadoras, como la Real Academia Española, han interiorizado el concepto panhispánico de la lengua y recogen en el diccionario ciertas variedades. En nuestros países, estas variedades coinciden con las de determinadas regiones en España.

También es verdad que las productoras internacionales de los seriales televisivos han contribuido a asentar entre la audiencia este concepto panhispánico de la lengua que se presenta como un ideal en nuestra era globalizada. Pero un narrador no está obligado al uso de la norma panhispánica para hacerse entender. Para mí la lengua no es solo un diccionario, ya que tiene un componente afectivo y en toda mi literatura he intentado mantenerme fiel a este aspecto. Creo que en mi obra narrativa he perseguido un acercamiento a las capas más profundas del idioma, más allá del argot o de las jergas, que son efímeras y cambian con las modas.

AAB. Háblanos de cómo fue el proceso de escritura del texto. ¿Qué tanta cercanía tuvo la ficción con la realidad en esta novela?

CT. Toda narración es una forma de autobiografía, incluso si se escribe en clave fantástica, como los relatos de un Felisberto Hernández, o de Franz Kafka. Pensemos en *La metamorfosis*. Desde el punto de la vista de la lógica es imposible convertirse en una cucaracha. En cambio, los sentimientos del narrador, que son verosímiles, sí pudo vivirlos el autor y en ese sentido su relato podría considerarse autobiográfico.

Naturalmente, *Transterrados* tiene rasgos y experiencias autobiográficos porque se alimenta de la experiencia de la inmigración. Ya he dicho que yo también soy “transterrada”, pero ello no significa que la novela sea autobiográfica. El dolor de muchos personajes de esta obra se debe a su desarraigo. Sin romper con las raíces, el emigrante debería procurar integrarse en las nuevas costumbres, para no sentirse ajeno, si no, ni siquiera entenderán bien a sus hijos que ya pertenecerán al país de acogida.

AAB. A través de la lectura de *Transterrados*, queda la sensación de que muchos latinoamericanos en España terminan sobreviviendo en el laberinto de trabajos manuales, que quizá los españoles no desean realizar. ¿Qué tantas posibilidades de superarse y de alcanzar sus sueños tienen los inmigrantes latinoamericanos en la realidad?

CT. Ya he dicho que hay muchos tipos de inmigrantes y diversas formas de vida, que se alcanzan por una suma de voluntad y de suerte. Todos los países tienen su propia organización administrativa que llega a parecer un camino de obstáculos. Quienes poseen estudios, por ejemplo, deben tramitar el reconocimiento de sus títulos. La inmigración puede llegar a ser muy dura.

AAB. Otro aspecto a resaltar en la novela es la tendencia, intencional o no, de mencionar las aventuras y tragedias de las mujeres inmigrantes. Me gustaría que nos hablaras al respecto.

CT. Mi conocimiento del mundo hispano me lleva a concluir que el papel de la mujer es medular en el sostenimiento de la sociedad. Sin ella es muy difícil sacar adelante a una familia y controlar el gasto doméstico para dar prioridad a necesidades como la salud, la educación y el bienestar de sus miembros. Muchas de las mujeres inmigrantes se sacrifican viviendo en unas condiciones muy precarias para poder enviar a los suyos lo que ganan. En ocasiones, estos envíos de dinero no son suficientes para librarlos de las garras de la cultura de la pobreza en las que se hunden, lo que se aprecia en *Transterrados*. A veces se cree luchar contra las personas para motivar un cambio de conducta o una nueva mirada, pero en realidad se está luchando contra una cultura; esta es la labor de una política educativa, que le corresponde al Estado, no depende del esfuerzo de un individuo aislado.

AAB. Parece que el destino de las rejas para el protagonista irónicamente es el espacio para recapacitar y repensar en su pasado en Colombia y en su tragedia presente en España. ¿Esa era la intención al recluir al protagonista? ¿Darle esos momentos a Luis Jorge para que repase su vida y así brinde un panorama de la situación en Colombia y la vida desolada de muchos inmigrantes en España?

CT. No ha sido esta mi intención, pues *Transterrados* es solo una novela, no un ensayo sociológico que pretenda dar cuenta de este problema. Le corresponde al lector hallar las simbologías que le parezcan aplicables a las realidades nacionales. Yo aspiro a que mis novelas interesen al lector y lo enfrenten con su propia experiencia.

AAB. Entiendo que ya habías manejado este tema de la inmigración en algún relato tuyo del pasado; ¿por qué te tomaste tanto tiempo en volverlo novela?

CT. Como te dije al principio, había escrito un cuento titulado “Giro y no dejo de girar” cuya protagonista es una joven emigrante. En la otra orilla se ve forzada a trabajar en un club nocturno: demasiado cerca de la droga y de la prostitución. El tipo de vida que lleva es un sacrificio, a pesar de

que le permite reunir cantidades importantes de dinero que envía a su familia. Este personaje reaparece, evidentemente, en *Transterrados* porque con su tragedia es muy significativo.

Esta entrevista y el trabajo combinado de investigación sobre la narrativa de la autora fueron auspiciados por “Faculty Research Grants Program” de la Universidad de Pittsburgh, USA.

Agradecemos a Consuelo Triviño su permiso para incluir la portada de *Transterrados* y su retrato fotográfico.

Álvaro Antonio Bernal is an Associate Professor at the University of Pittsburgh, Johnstown campus. He holds a Master’s Degree in English Literature from Governors State University and a Master’s Degree in Latin American Literature from the University of Northern Iowa. His PhD in Latin American Literature is from the University of Iowa. He has published articles on literary criticism and cultural studies in different specialized journals in Colombia, United States, and Mexico. Part of his research revolves around the literary representation of cities such as Bogotá and Buenos Aires. He is the author of *Percepciones e imágenes de Bogotá: expresiones literarias urbanas* (2010) and *Bogotá: realidades, delirios y ficciones* (2016).
